

IMPACTO DE LLEGADA DE TRUMP EN EUROPA Y RUSIA

Jordi Bacaria Colom

DIRECTOR DE CIDOB EN BARCELONA

La actitud hostil de Trump hacia Europa iniciada en su campaña electoral, presenta ya algunos cambios. Dada su imprevisibilidad habitual, habrá que ver si los primeros cien días de su presidencia responden a una tendencia más moderada o se confirma la anterior más desafiante. Los mensajes que llegan siguen siendo contradictorios ya que, mientras una parte de su administración proclama una relación estrecha con Europa, en las acciones presidenciales que afectan a Europa, ni tan siquiera consulta a sus aliados.

Los hechos más recientes han cambiado ligeramente las pesimistas percepciones europeas. Éstas puede que no sean relevantes, pero dado que la Unión Europea es el resultado de unos tratados y son los Estados miembros y más concretamente sus gobiernos los que deciden su evolución, las declaraciones de Trump sobre la Unión Europea pueden fraccionar la frágil unidad de acción en temas esenciales. Temas como el euro si hubiese que hacer frente a una nueva crisis. O la libre circulación de personas en el espacio europeo, si el elector europeo responde en clave nacional y proteccionista frente a la emigración y los refugiados. Las acciones de Trump, pueden tanto distanciar a

los Estados miembros del proyecto de la UE, como también podría ser el revulsivo para que la UE encarase las reformas necesarias para su reforzamiento institucional. Para que esto sea posible el núcleo duro de la UE debería avanzar en este sentido sin que los resultados electorales nacionales limiten o erosionen al conjunto de la UE.



Angela Merkel y Donald Trump se reunieron en la Casa Blanca el 20 de marzo de 2017. Foto de Jabin Bostford/The Washington Post.

Al principio, el blanco de los ataques fueron el euro, Alemania y la propia Unión Europea. Las incertidumbres también afectaban la seguridad europea, con su declaración de que la OTAN era una organización obsoleta, como de su posición favorable a Putin. También directa e indirectamente, la economía y la política europea se han visto amenazadas. El apoyo de Trump al Brexit, con las audiencias a Nigel Farage, líder de UKIP, en noviembre, antes de ocupar la presidencia y después, en enero, a la primera ministra británica Theresa May, no deja de ser un explícito apoyo a la desintegración europea. La admiración de los políticos populistas europeos hacia las políticas proteccionistas comerciales y las barreras a la migración y los refugiados, son un gran desafío visto el panorama electoral de este año en Europa. Ha habido elecciones en Holanda, siguen las presidenciales en Francia, las parlamentarias en el Reino Unido y Alemania.

En las elecciones holandesas del 17 de marzo, se consiguió frenar el ascenso del populista Geert Wilders que quedó en segundo lugar, aunque a costa de una derrota de los socialdemócratas. Las elecciones en Francia, en su primera vuelta del 23 de abril y en la segunda el 7 de mayo, encumbran a Marine Le Pen, tanto por su tendencia ascendente como por la falta de liderazgo y dispersión de los adversarios de derecha, centro e izquierda.

Los resultados pueden ser de contención del dique o de su colapso.

La gran incógnita, incluso a la luz de los resultados en Holanda, es si la reacción de los votantes será votar más a los partidos y líderes partidarios de Trump para que se implementen este tipo de políticas en Europa, o sucederá lo contrario, los votantes reaccionarán en contra de las políticas de Trump no dando apoyo a los populistas conservadores europeos.

Los límites a la expansión rusa en Oriente Medio

La posición favorable de Trump hacia Putin ha hecho sonar las señales de alarma en Europa. Aunque progresivamente en las últimas



semanas esta posición ha ido cambiando. La destitución del Consejero de Seguridad Nacional, Michael Flynn, por haber recibido pagos de origen ruso y por sus conversaciones con el embajador de Rusia, han supuesto un punto de inflexión en la posición de Trump en relación a Rusia. Las razones estratégicas en Oriente Medio también han influido. Sin embargo, la incertidumbre en esta posible relación entre Putin y Trump sigue abierta. En Europa, se producen tanto manifestaciones favorables a una buena relación con Rusia, como sucede en Francia con Marine Le Pen, proponiendo una Francia independiente fuera de la UE. Como también se producen reacciones contrarias por parte de los Estados que se sienten amenazados por Rusia, los que rechazan la anexión de Crimea o denuncian el incumplimiento del acuerdo de Minsk para la solución del conflicto en Donbass en el este de Ucrania.

Moscú ha explotado hábilmente las tensiones euroatlánticas y su objetivo es quebrar el frágil consenso sobre las sanciones a Rusia. La UE y Rusia han dejado de considerarse socios estratégicos, aunque en algún momento han avanzado y coincidido en acuerdos internacionales importantes, como el acuerdo nuclear con Irán. Sin embargo, éste es el tipo de acuerdo que Trump considera inaceptable a pesar de haber sido firmado por Estados Unidos durante la administración Obama.

En realidad, Trump y Putin desean controlar Siria para controlar la región y divergen en la relación con Irán. Mientras Rusia apoya a Al Asad y por lo tanto combate a los grupos rebeldes entre los cuales el grupo wahabista sunita del Frente Al Nusra filial de Al Qaeda, la nueva estrategia que parece sigue la administración Trump es debilitar a Al Asad para evitar que Irán y los grupos chiitas controlen la región.

El entusiasmo de los principales canales de televisión de Rusia por la victoria de Trump, ha desaparecido en pocas semanas. El acercamiento rápido entre Washington y Moscú a costa de Bruselas ya ha decaído. Con los misiles lanzados el 7 de abril, Trump traza la línea que, Rusia no deberá sobrepasar en Oriente Medio. Si es así, un motivo más de tranquilidad para Europa. Por el momento, la intervención rusa se puede fraguar por la vía de la manipulación electoral y política, así como la desinformación en el escenario europeo. También puede concentrarse en su expansión por el oeste, desestabilizando a sus vecinos. Ucrania es prioritaria en las respectivas agendas bilaterales de Moscú y Bruselas y foco de enfrentamiento. Bielorusia no escapa de este temor. La debilidad de Rusia le lleva a apelar a los “legítimos intereses rusos en el espacio postsoviético” y el temor a ser agredida la convierte en agresora.



En la imagen, el presidente de Francia, Francois Hollande, la Canciller Alemana, Angela Merkel y el presidente de Ucrania, Petro Poroshenko, en una reunión en enero pasado. Foto de AFP.

Occidente no valoró las consecuencias de la desintegración del espacio postsoviético y Rusia quiere restaurar el equilibrio anterior. Trump y la Unión Europea deberían evitar querer resolver todas las tensiones con Rusia rápidamente. Pero ello requiere acompasamiento en lugar de enfrentamiento entre aliados. En medio de tanta confusión, Trump ha felicitado rápidamente a Erdogan por la victoria en el referéndum del 16 de abril, cuestionado internacionalmente y con cautas dudas en la Unión Europea, al mismo tiempo que le ha agradecido el apoyo en el bombardeo de Estados Unidos a Siria. Turquía que es pieza estratégica en el escenario de Oriente Medio, es miembro de la OTAN y mantiene fríamente abierta la petición de adhesión a la Unión Europea. Como dice el periodista Tomás Alcoverro, corresponsal en

Beirut, Oriente Medio es un confuso rompecabezas y si alguien cree que lo entiende es porque se lo han explicado mal. Trump parece no entenderlo; simplemente, como todo populista aspira a explicarlo mal.

Brexit y el riesgo de desintegración europea

Vistas las primeras actuaciones de Trump, se puede hablar de una “nueva relación transatlántica” que en la Unión Europea afectará el comercio y la seguridad. Pero también impacta en la relación de la UE con Rusia y con el Reino Unido. Todo ello puede originar tensiones entre Estados europeos y de estos con la UE y acabar con los frágiles equilibrios existentes.

Trump con sus propuestas, alienta a algunos Estados de la UE a seguir el camino del Reino Unido de dejar la UE. En sus declaraciones ha dicho que el Brexit será un éxito y otros países van a dejar la Unión Europea. El encuentro con Theresa May a finales de enero, puso de evidencia un frente común contra la Unión Europea. Con la invocación del artículo 50 del Tratado de la UE el 29 de marzo, el Reino Unido ha iniciado la cuenta atrás de las negociaciones para salir de la UE. Aunque de acuerdo con el Tratado de la UE, el Reino Unido no puede negociar unilateralmente tratados comerciales con terceros países mientras forme parte de la UE, en las declaraciones tras la visita de la primera ministra británica, ambos líderes destacaron las conversaciones inmediatas para establecer un acuerdo comercial. No se puede negar que existe una agenda de negociación de un acuerdo entre Estados Unidos y el Reino Unido, para que entre en vigor en el momento en que finalice la relación con la UE. De hecho, ya cuentan con una base que es la parte negociada con la UE del Tratado Transatlántico de Comercio e Inversión (TTIP). Si se llegase a firmar un acuerdo comercial entre el Reino Unido y Estados Unidos que entrase en vigor rápidamente, la ventaja británica con respecto a la UE sería evidente.

Para reforzar su posición parlamentaria y forzar una negociación dura frente a la UE, May

se ha visto obligada a convocar elecciones parlamentarias el próximo 8 de junio. Elecciones que tendrán tintes de un segundo referéndum y de división del electorado. Los resultados con el sistema electoral mayoritario británico (*First Past the Post*), son poco previsibles. Con un partido laborista en crisis, con Escocia en contra del Brexit, con los liberales pro UE al alza y el Partido de la Independencia del Reino Unido (UKIP) pro-brexit, con pocas posibilidades, y con parte de su voto trasvasado a los conservadores, May aspira una abultada victoria de los conservadores. A pesar de la incertidumbre, los conservadores ganarán cualquiera que sea el resultado. Si obtienen una mayoría absoluta podrán introducir una negociación dura, si no la obtienen siempre podrán apelar a los resultados electorales para moderar su posición. Ya lo hicieron con el referéndum, “brexit is brexit” cuando en campaña defendían lo contrario.



Foto de Daniel Leal-Olivas/AFP.



Theresa May, primera ministra de Gran Bretaña, se reunió a finales de enero con Trump, lo que puso en evidencia un frente común contra la Unión Europea.

No habrá, pues, acuerdo comercial y de inversiones de la UE con Estados Unidos. Sí lo habrá, en cambio, con la UE y el Reino Unido y éste con Estados Unidos. Entre la UE y Estados Unidos, incluso si se mantuvieran los bajos aranceles, subsistirán las altas barreras no arancelarias, con las cuales se puede hacer un proteccionismo muy efectivo. Sin embargo, un impacto importante del proteccionismo americano en Europa, vendrá dada por la renegociación del TLCAN con México. Las inversiones europeas en México estarían en riesgo si el proteccionismo de Estados Unidos deja sin efecto la plataforma industrial mexicana con acceso a su mercado.

El objetivo de Trump es Alemania y la reducción de su elevado superávit comercial frente a Estados Unidos. Para ello todas las

fronteras son buenas para dicha causa. Si Merkel renueva el mandato en las elecciones de septiembre de este año, será indiscutiblemente la líder que la UE. Trump afirma que Merkel cometió un “error catastrófico” cuando permitió la entrada en Alemania de un millón de refugiados procedentes de Siria aceptando a gente de cualquier procedencia que nadie sabe de dónde vinieron. El ataque a Alemania y a los valores que defiende Merkel, es un ataque para dividir a la UE y obtener ventaja del proteccionismo.

El impacto de los 59 Tomahawk

Los 59 misiles Tomahawk que Estados Unidos disparó el día 7 de abril contra una base aérea Siria, como supuesta respuesta de Trump a los ataques de Al Asad a la población civil con armas químicas, contienen bastantes mensajes para Europa y el mundo. La orden de ataque realizada durante la visita oficial del líder Chino Xi Jinping a Estados Unidos, tiene un mensaje directo para China y su protegido régimen de Corea del Norte que habrá que ver como descifran. Pero también tiene un mensaje para el resto del mundo, rubricado con el lanzamiento en Afganistán el 13 de abril de la mayor bomba no nuclear. Las acciones unilaterales, no han merecido ni la consulta al Congreso de Estados Unidos y mucho menos a sus aliados y a la ONU.

En cualquier caso, los líderes europeos han aceptado la acción de Trump en Siria. Donde hasta hace pocos días todo eran temores e incertidumbres, el bombardeo de la base Siria justificada por la indignación del presidente de Estados Unidos por el ataque químico a los niños, ha “humanizado” a Trump frente a la “maldad” de Al Asad. Y se ha valorado positivamente la distancia que ha puesto Trump con Putin, en particular en el escenario de Siria. El mensaje ha sido descifrado en Europa de manera positiva.

Sea cual sea el motivo por el que Trump ordenó el lanzamiento de los Tomahawk, el resultado no deja de ser una coincidencia estratégica con la política de Israel hacia el

Estado Islámico (ISIS). Iffraim Inbar, director de BESA, el “centro de estudios estratégicos” de la Universidad ortodoxa Bar-Ilan y asesor de Netanyahu, afirma que la existencia de ISIS puede ser la herramienta para socavar los planes de Irán, Hezbolá, Siria y Rusia para conquistar Oriente Medio. El ataque a la base militar de Al Asad, refuerza a los grupos rebeldes que combaten contra el gobierno de Siria y sostienen ISIS. Así se debilita la hegemonía de Irán en la región, y se limita el papel de Rusia.

Los bombardeos lanzados por Estados Unidos en menos de una semana en el escenario de Siria y Afganistán, parecen haber cambiado la percepción que había sobre Trump en Europa. Las bombas han sido más elocuentes que sus tweets. Pero también lo ha sido el cambio de su postura sobre la OTAN. Ahora ya no es una alianza obsoleta como dijo antes de su toma de posesión. En una reunión con el secretario general de la OTAN, Jens Stoltenberg el pasado 12 de abril en la Casa Blanca, Trump dijo que la amenaza del terrorismo había resaltado la importancia de la alianza militar. Pero la OTAN no descuida ni el flanco Este ni el flanco Sur, para hacer frente a cualquier amenaza. Realmente tantos cambios en tan pocos días son desconcertantes. ¿Cuál será el próximo paso de Trump que debería preocupar a Europa? ¿Serán bolas rojas o negras?



Trump se reunió el 12 de abril con el secretario general de la OTAN, Jens Stoltenberg, un encuentro en el que el primero reconoció que la alianza no es obsoleta como lo afirmaba en su campaña presidencial.